

RESEÑA

Chocano, Magdalena y Contreras, Carlos (2022). *Nueva historia del Perú republicano. El desafío de la revolución. Reforma, nacionalismo y subversión (1956-1990)*, tomo 5. Lima: Derrama Magisterial, 239 pp.

La celebración del bicentenario motivó una creciente producción de textos sobre el proceso independentista en el Perú. No es casualidad que varias instituciones, públicas y privadas, se sumarán a este festín historiográfico, cuyo objetivo es difundir y dar nuevas luces sobre el nacimiento de nuestra República. Sin embargo, pocas publicaciones extendieron su análisis hasta los tiempos más recientes. Tendríamos que destacar la colección publicada por la Derrama Magisterial: *Nueva Historia del Perú Republicano*. Una propuesta que busca: «hacer una historia contemporánea que refleje las inquietudes actuales, que mire al pasado con los ojos puestos en el presente. Una historia al servicio del futuro» (Chocano y Contreras, 2022, p. 11). Cabe subrayar que los 6 tomos que componen esta colección presentan una nueva periodización de nuestra historia republicana hasta la actualidad, involucran también a más actores y sectores del territorio peruano, y presentan una nueva perspectiva de nuestra historia, entre otras singularidades.

Nuestra reseña abordará el tomo quinto de la colección, denominada por los autores como La fase o el proyecto nacionalista (1956-1990). Esta denominación corresponde a las políticas económicas que buscaban, sobre todo, la dinámica del mercado interno y la formación de la industria nacional. Durante estos 34 años se vivieron no sólo cambios económicos y políticos, sino también sociales y culturales, en el que se destacan los esfuerzos del Gobierno Militar de las Fuerzas Armadas, encabezado por Juan Velasco Alvarado.

A mediados de 1950, la irrupción de la clase media en el Perú toma un mayor protagonismo con la presencia de partidos mesocráticos, organizados, participando en las elecciones de 1956. Fue la primera en la que pudieron ejercer su voto las mujeres alfabetizadas. Manuel Prado Ugarteche obtiene la presidencia ese año, con el apoyo del Partido Aprista que buscaba su legalidad sin importar aliarse con la oligarquía. A pesar de una interrupción militar que evitó la llegada del APRA al poder (1962-1963), se convocaron nuevamente a elecciones, y en 1963 toma el poder Fernando Belaunde Terry de Acción Popular. Una victoria que le generaría problemas con la coalición legislativa APRA-UNO.

La aparición de nuevos partidos políticos postuló también un discurso más conciliador, diferente a los extremos de la oligarquía y la izquierda. Además de Acción Popular, apareció Democracia Cristiana (DC), el Movimiento Social Progresista, y el PPC, que fue una escisión de DC, liderado por Luis Bedoya Reyes. Por su parte, el APRA, proscrito hasta 1956, buscaba de cualquier forma la legalización de su partido, y la llegada de su líder a la presidencia. La izquierda encontró en esta década una serie de fracturas y enfrentamientos entre posturas radicales y democráticas. La escisión que se vivió internamente perjudicó, a mediano plazo, su proyecto político, pues todavía un sector persistía en la vía de la lucha armada. Las guerrillas aparecidas en la década de 1960, fueron un claro ejemplo de cómo emular la revolución del modelo cubano.

Tanto Manuel Prado como Fernando Belaunde, no pudieron cumplir con las reformas sociales y económicas que disminuyeran el descontento de la población. La política desarrollista que buscaba que el Perú saliera de su atraso, tuvo, en esta primera etapa, un lento crecimiento. Lo que sí se dio, fueron reformas moderadas y distributivas a pedido del gobierno norteamericano, que quería terminar con cualquier atisbo de levantamiento o foco revolucionario. Se puso en debate, sobre todo en el discurso de Belaunde, la posibilidad de una reforma agraria. Esta puesta en mesa contribuyó a que gane las elecciones de 1963; sin embargo, la reforma realizada por el Presidente fue tibia y defraudó las expectativas de miles de campesinos. Las obras de infraestructura que el gobierno de Belaunde dejó, se vieron opacadas por el contrato del yacimiento de petróleo. Una nueva crisis política provocó, una vez más, un golpe de Estado, el 3 de octubre de 1968.

El Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas dirigido por Juan Velasco Alvarado es un punto de quiebre en nuestra historia republicana. En los años que duró la dictadura militar, la estructura social del Perú cambió. Las reformas que siguieron al golpe de octubre, le dieron otro rostro al contexto político y económico: el proyecto desarrollista nacionalista tomó más fuerza. Al día siguiente de la toma del poder, los militares ingresaron a la refinería en Talara de la IPC, y la expropiaron. Se continuó con la expropiación de las tierras, que luego fueron repartidas entre las cooperativas, y tuteladas por el gobierno. La misma suerte corrió la minería. Posteriormente, se expropiaron los medios de comunicación, y fueron entregados a los sindicatos, perjudicando la imagen del gobierno que comenzó a ser cuestionada.

En un principio, el gobierno de Velasco tuvo apoyo de ciertos intelectuales cercanos a la DC, por supuesto, también de la izquierda, sobre todo del Partido Comunista, vinculado con Moscú. La oligarquía, por su parte, vio con temor este ascenso de los militares al poder, y de las reformas que se hicieron, temiendo ser expropiadas, como la mayoría de las industrias. El atractivo historiográfico que ha tenido Velasco en estos últimos años bien puede verse expuesto en el último libro de Rolando Rojas (2021).

La segunda fase del Gobierno Militar la continuó el general Francisco Morales Bermúdez. Fue un giro conservador que paralizó y contradujo lo que se hizo en la primera. Las constantes huelgas entre 1976 y 1978, paros sindicales y crisis económica, hicieron que el gobierno busque aliarse con el sector empresarial y financiero internacional. Luego de una Asamblea Constituyente, se volvió a llamar a elecciones en 1980. Concluye la dictadura y se abre un nuevo periodo democrático, pero con rezagos de crisis económica y subversión. El APRA terminó desgastado después del régimen militar, y la ausencia de su fundador, Haya de La Torre. Mejor suerte tuvo Acción Popular, que se acomodó a esta coyuntura y Fernando Belaunde nuevamente ganó las elecciones, gracias, en buena medida, al voto de los analfabetos.

El analfabetismo fue uno de los mayores problemas que sufrió el Perú a lo largo de su República. Con la creación de escuelas y la llegada de profesores a distintas zonas de la costa, se fueron bajando los índices, sobre todo en Lima y Callao. Caso contrario, la sierra sur, donde los niveles de analfabetismo todavía eran altos. Las mujeres también tuvieron dificultades para acceder a la educación, y su ingreso a las escuelas y universidades fue lento y cuestionado.

La década entre 1980 y 1990, es la última etapa de este proyecto desarrollista, y la más convulsa por el surgimiento de grupos subversivos: Sendero Luminoso (SL) y Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA). Fue en este periodo que se llamó, por primera vez, a elecciones municipales (1983), en Lima ganó un dirigente de la Izquierda Unida, Alfonso Barrantes. A pesar de las obras de infraestructura realizadas por Belaunde, se descuidó las demandas sociales que, en gran medida, venían del interior del país. De igual forma, no se

comprendió el cargo político de SL desde un inicio. Se limitó a usar, primero, a la policía, y luego a las Fuerzas Armadas, que no supieron cómo combatir al enemigo. SL empezó a atentar contra autoridades y personalidades de la política, recibían apoyo económico internacional y del narcotráfico. En 1984 apareció el MRTA, una facción disidente del APRA, lo que complicó aún más la situación del país.

En las elecciones de 1985, ganó finalmente el APRA y su candidato Alan García. Su gestión empezó con un alto índice de aprobación, hubo incluso una pausa de los grupos subversivos. Sin embargo, el discurso del presidente fue enfrentarse al orden financiero, aduciendo que solo pagaría el 10% de la deuda externa. La inflación y la crisis económica se agravaron más en los últimos años de su mandato. En uno de sus mensajes de la nación, García amenazó con estatizar la banca, lo que provocó una movilización de los grupos empresariales y políticos, dirigidos por la figura del laureado escritor Mario Vargas Llosa (MVLL). La derecha encontró en él, la imagen que necesitaba para aplicar un liberalismo en el Perú.

Para las elecciones de 1990, llegaron MVLL con un discurso de libre mercado y liberalismo radical; el APRA defendiendo el *status quo* con Luis Alva Castro; y la izquierda dividida con Alfonso Barrantes y Henry Pease. Sin embargo, el antivoto de los ciudadanos aterrizó en un desconocido Alberto Fujimori, quien pasó a segunda vuelta, y logró derrotar al escritor, que buena parte de la población veía como un representante de las élites. Un par de años después, el propio MVLL escribiría sus memorias (1993) en donde detalló su perspectiva sobre este proceso electoral.

La lectura de este quinto tomo es clave para comprender los cambios y continuidades de nuestra historia, y del periodo posterior: La República Empresarial (1990-2021).

Referencias

Rojas Rojas, R. (2021). *Los años de Velasco (1968-1975)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Vargas Llosa, M. (1993). *El pez en el agua*. Barcelona: Seix Barral.

Luis Ernesto Paliza Sánchez

lpalizas@alumnos.unex.es

<https://orcid.org/0000-0003-4545-0382>

Universidad de Extremadura. España

Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú

Publicado online: 31/12/2022